

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

**TRANSITAR LA MEMORIA:
ARCHIVOS Y FICCIONES TRANS EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA**

**GEOFFROY HUARD Y JORGE LUIS PERALTA, EDS.
N. 22/2023**

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

TRANSITAR LA MEMORIA:

ARCHIVOS Y FICCIONES TRANS EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

Eds. Geoffroy Huard y Jorge Luis Peralta

Antes de lo trans Geoffroy Huard y Jorge Luis Peralta	381-393
Hacia un archivo de las vidas trans en la Edad de Plata española Juan Martínez Gil y Laura Martínez Català	395-422
La emergencia de las identidades travestis en Argentina Santiago Joaquín Insausti	423-452
Antonio Palacios, el movimiento travesti de Querétaro (México) en los años setenta y la visibilización pionera de masculinidades no hegemónicas Raúl García Sánchez	453-479
Ficciones literarias eróticas de la memoria trans en “La sonrisa vertical” (1979-1989) Estrella Díaz Fernández	481-501
Orgullo travesti: Formas de la <i>hontologie</i> en <i>Las malas</i> de Camila Sosa Villada José Javier Maristany	503-517

Portada: N. 2 de la serie “Homenaje a Antonio Palacios”. Fotografía de Edith Rodríguez y Raúl Sangrador.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

ANTONIO PALACIOS, EL MOVIMIENTO TRAVESTI DE QUERÉTARO (MÉXICO) EN LOS AÑOS SETENTA Y LA VISIBILIZACIÓN PIONERA DE MASCULINIDADES NO HEGEMÓNICAS

Antonio Palacios, the Transvestite Movement in Querétaro (Mexico) in the 1970s and the Pioneering Visibilization of Non-Hegemonic Masculinities

RAÚL GARCÍA SÁNCHEZ

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

filisangrador@gmail.com

Recibido: 7 de febrero de 2023

Aceptado: 2 de noviembre de 2023

<https://orcid.org/0000-0002-8433-4256>

<https://doi.org/10.7203/KAM.22.26075>

N. 22 (2023): 453-479. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: El presente artículo surge al observar que, en gran medida, los estudios de género en el Estado de Querétaro, México, se han enfocado en los acontecimientos posteriores a la globalización, pero se ha investigado muy poco en relación con los años previos. Por ello, partiendo del método etnográfico, se realizaron varias entrevistas a Antonio Palacios, sobreviviente del movimiento travesti que impulsó, a finales de los años setenta, la visibilización y el reconocimiento civil de la homosexualidad masculina en la ciudad. Con la información proporcionada por Palacios, se realizó trabajo hemerográfico en el Archivo Histórico del Estado de Querétaro, para corroborar con notas periodísticas las tensiones que surgieron cuando el bar y antiguo prostíbulo La Iguana obtuvo la primera licencia del gobierno para funcionar como lugar de reunión gay. Se puede demostrar, de ese modo, que no solo en Querétaro, sino en gran parte de México, el movimiento travesti de los años setenta cimentó las bases de las luchas sociales alrededor de las masculinidades no hegemónicas, situación invisibilizada porque formaban parte del bloque posabismal, y eran relegados por cuestiones de clase. Este trabajo pretende abordar el movimiento travesti de esos años y destacar sus aportes a las generaciones *queer* posglobalización.

PALABRAS CLAVE: México, historia travesti, preglobalización, posabismal, masculinidad no hegemónica.

ABSTRACT: This article arises from the observation that, to a large extent, gender studies in the State of Querétaro, Mexico, have focused on post-globalization events, but very little research has been done in relation to the previous years. Therefore, based on the ethnographic method, several interviews were conducted with Antonio Palacios, a survivor of the transvestite movement that promoted, in the late 1970s, the visibility and civil recognition of male homosexuality in the city. With the information provided by Palacios, newspaper articles from the Querétaro State Historical Archive were used to corroborate the tensions that arose when the bar and former brothel La Iguana obtained its first license from the government to operate as a gay meeting place. In this way, it can be demonstrated that not only in Querétaro, but also in most of Mexico, the transvestite movement of the seventies laid the foundations of social struggles around non-hegemonic masculinities, a situation that was made invisible because were part of the post-abysmal bloc and were relegated due to class issues. This paper aims to address the transvestite movement of those years and highlight their contributions to the post-globalization queer generations

KEYWORDS: Mexico, Transvestite History, Preglobalization, Post-Abysmal, Non-Hegemonic Masculinity.

INTRODUCCIÓN¹

La intención de escribir el presente artículo surgió de la inquietud de observar que, en gran medida, los estudios de género, en México, se han enfocado en los acontecimientos posteriores a la globalización, pero muy poco se ha investigado en relación con los años previos. Pareciera que tal situación ha sido generada como consecuencia de las tensiones del poder colonialista contrarias a los planteamientos decoloniales, es decir, que los estudios de género e históricos que abordan la diversidad no hegemónica también se debaten entre intereses políticos y económicos procedentes de las metrópolis, con teóricos de gran relevancia, pero cuyas propuestas tienen escasa relación con el contexto específico de México, y en este caso, de Querétaro², entidad que ahora mismo es difícil de vincular con la ciudad que fue en los años setenta, ochenta y noventa.

El caso de Antonio Palacios (1954-) y sus contemporáneos es importante al momento de hacer un registro histórico primario de las masculinidades no hegemónicas en la ciudad mexicana; estilista, empresario y promotor del movimiento travesti en la entidad, ejemplifica varios puntos de debate con respecto a la diversidad sexo-política de las subjetividades masculinas antes de la globalización. En el presente, la palabra *queer* agrupa un sinfín de sesgos que cada vez se incrementan más. Pero ¿cuáles fueron las masculinidades disidentes que se generaron en una ciudad, entonces pequeña, como era Querétaro, al final de los años setenta? ¿Es posible encontrar, desde la historia local, hechos que cimienten las construcciones de la diversidad sexual que ahora eclosiona en una multiplicidad antes inimaginable? El presente artículo sostiene que las masculinidades sexo-políticas no hegemónicas en la entidad se construyeron, en gran medida, gracias al movimiento travesti. Se trató de un proceso aguerido en el que sus protagonistas tuvieron que confrontar discriminación y la violación de sus derechos humanos.

Hacer una clara diferenciación entre las masculinidades no hegemónicas preglobalización y las identidades *queer* posglobalización es medular para la construcción de sentido en la presente investigación, dado que estas últimas presentan en muchos casos una taxonomía establecida, pero los términos cambian con el tiempo; el ánimo del presente artículo es observar las diferencias entre subjetividades antes y después de la globalización, de la aparición del sida y el libre comercio. Por ejemplo, Antonio Palacios se define

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica” (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España): AEI/10.13039/501100011033.

² La ciudad de Querétaro es la capital del estado del mismo nombre. Se encuentra a poco más de 200 km al norte de la Ciudad de México. En 1977, según la página del Consejo Nacional de Población CONAPO, el estado contaba con 672 371 habitantes, de los cuales 337 678 eran del sexo masculino y 334 693 del sexo femenino. La misma página reporta 2 279 637 habitantes en el 2020.

a sí mismo como hombre homosexual, travesti, en su defecto prefiere el término *gay*; deja claro que no se percibe a sí mismo como mujer trans. El hecho de tener implantes de senos lo inscribe en una masculinidad disidente, pero esto nunca implicó un proceso de transición a mujer trans: “soy hombre y me gustan los hombres, tengo senos pero también tengo pene, juego como activo al momento de tener sexo con otros hombres, soy activo y pasivo sin problema. Respeto mucho a las chicas trans, pero esa nunca ha sido mi intención” (Palacios Patiño, 2020: s. p.). Por esto, se propone a la comunidad travesti —y no trans— de Querétaro de los años setenta como el grupo precursor de la visibilización de las masculinidades disidentes, no hegemónicas, en la ciudad.

Palacios fue un rompeolas del contraflujo social que estigmatizó negativamente a los hombres homosexuales que se reunieron primero en el bar La Perla y luego en La Iguana. Esto marca el inicio de los procesos por el reconocimiento social de sujetos sexodisidentes, al grado de que eventualmente se consiguió el permiso del gobernador de turno, Rafael Camacho Guzmán, para que La Iguana funcionara como lugar de reunión para *gais*³. Dado que sobre Palacios y su generación se ha investigado y escrito poco, el presente pretende llenar ese vacío y enriquecer los debates que, en el contexto actual, se deben emprender alrededor de la invisibilización de los sujetos aún excluidos.

La discusión es importante porque pone sobre la mesa el estudio histórico de la discriminación hacia los homosexuales en las tres últimas décadas del siglo XX, y muestra cómo hicieron frente al flujo que tomaba como inaceptable que un hombre con implantes de senos pudiese autodefinirse como masculino y no como mujer transexual.

Espacios como La Iguana pueden leerse desde lo posabismal (de Sousa Santos, 2019: 47), en especial si se observa a las personas que ahí han transitado: desde las mujeres de clase baja que ejercían la prostitución para la Sra. María Teresa González, hasta el movimiento travesti que se originó, además del conjunto de varones disidentes asistentes al lugar. Aquí el punto de reflexión radica precisamente en no olvidar que los parroquianos de ese momento, en su mayoría, no pertenecían al perfil del hombre gay globalizado, con cierto poder adquisitivo y códigos de marcas al vestir y actuar. Gran parte de la clientela era travesti y Antonio Palacios era el protagonista de un famoso *show* en el que se imitaba a cantantes mediáticos.

³ Se emplea el término *gay* porque así se definen Antonio Palacios y varios de sus contemporáneos. Sin embargo, es importante señalar que la significación que dicha palabra tenía al final de los años setenta e inicio de los ochenta era radicalmente diferente a la que posee hoy en día. Se trataba de una palabra ofensiva y, por lo tanto, de confrontación, como aún lo son *puto* o *maricón*. Incluso en el artículo del periódico *Noticias* del 21 de junio de 1987, en el que Palacios tuvo que hacer pública su química sanguínea mostrando un resultado seronegativo, el entrevistador (cuyo nombre no se menciona) escribió *quey*, en un acto que deja ver el escarnio que padecían los sujetos homosexuales.



Imagen 1. *Estado actual de La Iguana y el Hotel María Teresa.*
Fotografía del autor (2021). Fotografía digital.

Resulta significativo que grupos o individuos de la diversidad sexual género-política actual se autoproclamen como los primeros en contraponerse al orden establecido en la búsqueda de una igualdad de derechos para las identidades no hegemónicas. Pasan por alto, sin embargo, que existe una historia anterior al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en la que ya existían identidades y corporalidades disruptivas, como es el caso de Palacios. Por tan poderosas razones, se puede afirmar que fue la comunidad travesti en Querétaro quien dio los primeros pasos para el reconocimiento de la identidad homosexual masculina, sin que esto implicara que se anulara el estigma de discriminación que aún persiste sobre ella.

A comienzos de los años dos mil llegaron a Querétaro empresarios que vieron la oportunidad de asentarse con bares y antros, bien presentados, con trato de calidad y por completo dirigidos a la comunidad de jóvenes que ya en esos años se identificaban con el perfil del gay globalizado, con todas sus implicaciones sociales, culturales, económicas y políticas. Ese colectivo ya no se puede comprender como disidente, incluso se

puede hablar de homonormatividad, y de una distancia con otras formas de disidencia y sectores invisibilizados.

Para realizar la presente investigación, durante los primeros años de la pandemia por el SARS CoV-2, se inició una serie de entrevistas presenciales a Antonio Palacios, en su estética, donde a la fecha trabaja de manera intensiva. Siguiendo el método etnográfico, se aplicó la técnica de “historia de vida”, relevante “porque nos permite explorar e ilustrar, en la trayectoria vital de una persona, los significados y prácticas culturales en las cuales se encuentra inserta” (Restrepo, 2019: 61). Se realizaron ocho entrevistas, grabadas digitalmente, transcritas y analizadas, de modo que cada vez que se realizaba una sesión nueva, se retomaban dudas e hilos históricos.

Con los datos obtenidos se buscó información que apoyara los testimonios de Palacios, para lo cual se hizo trabajo de hemerografía en el Archivo Histórico del Estado de Querétaro. Los resultados fueron fértiles y se encontraron notas que no solo confirman la información de la entrevista-historia de vida, sino que también se encontró material que permite ofrecer un panorama amplio del escenario en el que se vivía en la ciudad de Querétaro en los años setenta, ochenta y noventa.

Más adelante, en el apartado “Noches de la Iguana” del presente artículo, se describe dicho lugar a partir de un ejercicio autoetnográfico. De acuerdo con Bernard Calva (2019: 17),

La autoetnografía es un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural. Esa perspectiva reta las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, pues la considera como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente. El investigador usa principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía. Por ello, como método, la autoetnografía es a la vez proceso y producto.

UN ESPACIO POSABISMAL

Boaventura de Sousa Santos (2016: s. p.) ha reflexionado sobre el concepto de hegemonía y el modo como se construye a partir de los lazos de poder que se entretajan en un constante devenir. Para el catálogo de la XIII Bienal de La Habana, el sociólogo (de Sousa Santos, 2019: 45) escribió una serie de señalamientos. Sostiene que vivimos en un mundo dominado por tres formas principales de control que han estado presentes a través de toda la era moderna: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, tan cercanas entre sí que operan siempre en amalgama, nunca de forma aislada, de modo tal que:

- Las luchas anticapitalistas han tenido carácter colonialista, racista y sexista.
- Las luchas anticolonialistas o antirraciales casi siempre han condonado el capitalismo y el patriarcado.
- Las luchas antipatriarcales muchas veces han sido de naturaleza capitalista y colonialista o racista.

La tragedia de nuestro tiempo consiste en que la dominación opera como una totalidad coordinada, mientras que la resistencia está fragmentada. De Sousa Santos propone que las formas modernas de vida humana se dividen en sociabilidad metropolitana (metrópolis del mundo desarrollado) y sociabilidad colonial (ciudades periféricas de países en desarrollo), ambas separadas por una línea abismal. Su planteamiento continúa señalando que existen, por lo tanto, dos estéticas: la del norte y la del sur. A la estética del norte la define como “abismal”, mientras que a la estética del sur la denomina “posabismal” (de Sousa Santos, 2019: 47). Más adelante se ilustrará esta contraposición a partir de la figura de Palacios y del *show* travesti de La Iguana.

El hotel balneario María Teresa se ubicaba frente a la alberca semiolímpica de la Universidad Autónoma de Querétaro. José Antonio González, también conocido como El Titi, hijo de la propietaria (cuyo nombre llevaba el lugar), inauguró allí, en 1977, el centro nocturno La Iguana. María Teresa de González también era dueña de El Farol Rojo, o Farolito —como lo llamaban con cariño los clientes—, un bar con prostitutas, muy conocido en la entonces pequeña ciudad de Querétaro. Titi le contó a Raúl Sangrador que primero rentó el espacio del restaurante del María Teresa para poner una discoteca, y que el negocio prosperó cuando le prestaron chicas que fichaban en El Farol Rojo. En los años setenta ya era muy famosa La Yegua, el prostíbulo de mayor tradición en Querétaro, que pertenecía a la señora Estela, conocida entre políticos y clases altas, medias y bajas. El Titi fue a verla para invitar a sus trabajadoras a “darse unas vueltas” por La Iguana, de esta manera, muy pronto en el María Teresa ya había varias mujeres trabajando, entre personas de El Farol Rojo y La Yegua (González, 2020: s. p.).

El *show* travesti de La Iguana podría ser leído como posabismal, ya que surgió de las subjetividades abyectadas por el sector conservador de Querétaro en las décadas de 1970 y 1980.



Imagen 2. N. 1 de la serie “Homenaje a Antonio Palacios”.
García Sánchez y Rodríguez (2021: 07:40). Fotograma.

Se puede proponer, siguiendo esta línea de razonamiento, que las personas que transitaron por el María Teresa primero, y por La Iguana después, son cuerpos posabismales. Las y los nuevos habitantes que ocupan el predio son los nuevos exiliados de la razón: indigentes, adictos, migrantes y *homeless* en general, que han hecho su casa de ese espacio, actualmente en ruinas. Tal como destaca de Sousa Santos (2019: 46), la sociedad global marca personas que viven en la sub-humanidad: “se considera que estos (seres humanos) son inferiores, sub-humanos, y como tales se les trata”.

Existen incontables videos en YouTube (*Terror Experience*, 2019), en los que distintos conductores de páginas de miedo-terror-morbo ingresan a las ruinas del María Teresa. En dichos materiales se pueden ver, incluso, dentro de los escombros, algunos documentos donde se llevaba la contabilidad de las ficheras, o bien son sorprendidos en su espacio indigentes y adictos que ahora han reclamado el lugar como su hogar.

Table Dance Abandonado | Parque Acuatico Abandonado QRO

Nombre	Boletos	Total B	Copas	TCopas	Bot	Total Bot	Sueldo	Retenido	Desc	Total	Otros
KARLA	12	70	8	240							
DEVORA	24	840	12	360							
ASHLEE	2	140	8	240							
BARBARA	13	910	3	90			850	850	100	\$210.00	LIBRE
ANAHI	36	1260	10	300					100	\$1,100.00	LIBRE
KARISMA	3	280	8	180					100	\$2,800.00	LIBRE
RENATA	2	70	12	360			1300	500	100	\$130.00	
MILDRET	12	420	2	60	2	0	1000			\$3,360.00	
FRIDA	15	525	8	240	1	600	1500	1000	100	\$2,600.00	LIBRE
DELIN	20	700	0	0	1	400	1500	1500	100	\$2,430.00	LIBRE
JULISSA	24	1680	6	180					100	\$4,100.00	
POLET	15	525	11	330			900	500	100	\$1,565.00	
LUNA	2	70	4	120			100	700		\$2,300.00	
FABIOLA	3	105	9	270			700		100	\$1,860.00	LIBRE
MILESSA		0	0	0						\$0.00	
		0	0	0						\$1,555.00	
		0	0	0						\$190.00	
		0	0	0						\$378.00	
		0	0	0						\$0.00	
		0	0	0						\$0.00	

Imagen 3. Lista contable de ficheras.
 Terror Experience (2019: 02:06). Fotograma.



Imagen 4. Indigente viviendo en las ruinas de La Iguana.
 Crew (2019: 14:08). Fotograma.

Las prostitutas de clase baja primero y después los sujetos de masculinidades disidentes asiduos al bar no transitaban hacia un reconocimiento de lo establecido; en todo caso, los que sí resultaron acogidos por el *mainstream* fueron las diversidades sexo-genéricas de la globalización, es decir, aquellos que de un modo u otro sí pertenecen al grupo privilegiado de los grandes capitales descritos por Bourdieu (1998: III). A La Iguana asistían personas de clase baja, *maricones* de barrio, afeminados sin reconocimiento social, pero por el que dieron pelea ante diferentes instancias gubernamentales y estructuras morales. Los homosexuales del María Teresa eran sujetos discriminados que aún hoy continúan invisibilizados. En cuanto a las prostitutas que trabajaban allí, simplemente fueron borradas de la historia local, y no queda registro alguno de ellas.

¿Es posible pensar en La Iguana como un espacio disidente en el Querétaro preglobalización? La pregunta es pertinente y tiene una respuesta afirmativa si no se olvida que su transición de lupanar a bar de *jotos* se debió al requerimiento gubernamental de ocultar a los homosexuales afeminados, porque los *bugas*⁴ no tenían necesidad de ello y podían transitar sin problema por el espacio urbano. No sucedía lo mismo con los *maricones* que frecuentaban los alrededores del kiosco del entonces Jardín Obregón. En *Antes que anochezca*, Reinaldo Arenas (1992: 218) da testimonio del sentido de la palabra *bugarrón*, con la que se definía, en Cuba, a los varones masculinos que mantenían sexo con otros varones: “No vi la muerte de Sixto, pero sí la de Cara de Buey, que era un bugarrón famoso en el Morro; creo que estaba preso por haber violado a unos muchachos [...] Conmigo Cara de Buey también fue buena persona. Nunca habló de asesinatos o de crímenes de ningún tipo; me hablaba de su mujer, pero nadie venía a visitarlo”.

No se debe olvidar que, si bien el presente artículo señala a La Iguana como espacio fuera de lo establecido, al ser lugar de reunión de homosexuales disidentes de la masculinidad hegemónica, ya estaba estigmatizado por las clases dominantes al funcionar previamente como bar de ficheras y prostíbulo, hecho que apunta a la figura de la prostituta como sujeto de análisis dentro de la ciudad de Querétaro. La investigación académica, hasta la fecha, resulta insuficiente, pero existen algunos trabajos que abordan el desarrollo de los espacios de tolerancia y zonas rojas de la ciudad antigua. Un ejemplo es el libro de José Rodolfo Anaya Larios, donde se explica que Manuel González de Cosío, en su tercer informe como gobernador de la entidad, en 1965, eliminó la zona roja de la ciudad, entonces ubicada en las calles posteriores al Templo de la Merced (Anaya Larios, 2010: 47): “Se han continuado las campañas contra el paludismo, los padecimientos gastrointestinales y enfermedades venéreas, siendo satisfactorio informar que se logró la erradicación de nuestra ciudad la zona de tolerancia, que por muchos años fue un tumor social”.

4 Al decir de Antonio Palacios, la palabra *buga*, en ese entonces, se usaba para referirse a los hombres masculinos que tenían sexo con hombres afeminados. Ahora, en el argot LGBT+ de México, significa ‘heterosexual’.

La prostitución, no obstante, no se erradicó. Poco después, tanto el gobierno estatal como el municipal dieron permisos para abrir, en las periferias, los burdeles La Yegua y El Farol Rojo (Anaya Larios, 2010: 47). Las mujeres que trabajaban en este último transitaron bajo la constante invisibilización y segregación hacia la zona de la clandestinidad, situación que de lo contrario bien pudo marcar mejoras laborales, pero ello hubiera implicado el reconocimiento de su actividad, contraria a las políticas tradicionalistas de Querétaro. Mientras las personas de adscripción social media y alta dedicadas a la prostitución sí pueden ser absorbidas por el *mainstream*, las de clase baja, difícilmente lograrán un reconocimiento como ciudadanas y ciudadanas con derechos civiles.

En el archivo hemerográfico de Querétaro existe una gran cantidad de notas sobre la preocupación de la sociedad queretana, en los años setenta e inicio de los ochenta, por el tema de la prostitución y las zonas de tolerancia. En una nota se puede leer, por ejemplo

Ante la denuncia hecha por Noticias, esta madrugada agentes especiales de la procuraduría del Estado, efectuaron una redada en el Bar “El Casino”, descubriendo que funcionaba como prostíbulo [...] En todo momento, el encargado cantinero del centro de vicio, negó que ahí se ejerciera la prostitución, no obstante las contundentes evidencias de las mujeres, dijo que solamente iban ahí “a tomar una copa”. (Tirado Rico, 1975: 6A)



Imagen 5. Redada en el Bar “El Casino”.
Periódico *Noticias* (Camacho Balderas, 1975: 6A).

Existía, evidentemente, una preocupación por los espacios en los que se ejercían prácticas eróticas disidentes en los años setenta. Las personas dedicadas al trabajo sexual, tanto hombres como mujeres, fueron quienes desde finales del siglo XIX y comienzos del XX abanderaron la pugna por el reconocimiento, y lucharon contra la discriminación y exclusión sistemáticas. Los espacios ocupados por la prostitución deben superar los estigmas sociales y es necesario abordar las problemáticas laborales de este sector. Se pueden encontrar, en los periódicos de los setenta, artículos como el del 11 de abril de 1975, titulado “La juventud estudiosa repudia la lectura pornográfica” (“La juventud...”, 1975: 5B); la nota de al lado, por su parte, lleva por título “La literatura pornográfica exacerba a las personas, dijo Mary Cabrera”. La búsqueda y eliminación sistemáticas de las casas de prostitución, en lugar de su reglamentación, da base al principio real de discriminación hacia las prostitutas de clase baja.

El debate sobre la regularización del sexo servicio ha sido un *continuum*, una constante tensión, nunca resuelta. El martes 15 de junio de 2004, en el *Diario de Querétaro*, aparece este titular: “Tibieza de las autoridades para regular el sexo servicio”, juntos con otros dos epígrafes: “Urgente contar con zona de tolerancia” y “Debe reglamentarse el mercado sexual”. Entre otros asuntos, se debate cuáles y cuántos serían los puntos de tolerancia reglamentados, y se menciona que Pedro Rico, dirigente de Ser Humano 2000, asociación que aglutina a más de 80 sexo servidores que trabajan en la zona del Panorama⁵, exige respeto y un marco legal de trabajo para sus agremiados, porque el crecimiento de la ciudad decantó en un aumento del veinte por ciento de trabajadores sexuales, si se cuenta desde 1999.

Al inicio de esa ola de moralina, la Sra. María Teresa González cerró El Farol Rojo, hecho que propició que las sexoservidoras que apoyaban al Titi dejaran de ir a su bar. La Sra. Estela, de La Yegua, vio la oportunidad y abrió otro lugar con prostitutas, La Fuente, ubicado en la Calle Corregidora, del centro de la ciudad. Esto causó la bancarrota de La Iguana, porque eran las mujeres quienes atraían a los clientes en esa primera etapa como lupanar. A finales de 1983 era inminente el cierre del bar del hotel María Teresa.

Titi, expropietario de La Iguana, se inspiró en los espectáculos travestis que había visto en Acapulco y convenció al Ingrid, cocinero de su madre, para que consiguiera un par de amigos y prepararan un *show*. Al principio todo era improvisado, poco a poco empezó a crecer la clientela, compuesta esencialmente por soldados, porque la zona militar estaba muy cerca. El ambiente era un tanto denso, según el Titi (González, 2020: s. p.). El propietario también comenta que se encontró en la calle con Javier Vega, “la Calabaza”, un gay muy conocido en la ciudad, a quien invitó a realizar un espectáculo mejor producido. La gente empezó a acudir y, de ese modo, el ciclo de La Iguana como lugar

⁵ Zona de prostitución de travestis; en ese lugar no se encuentran mujeres prostitutas.

de prostitución de mujeres llegó a su fin. Se inició, en ese momento, la historia de otros sujetos: los homosexuales de la era preglobalización.

EL JARDÍN GUERRERO Y EL GOBERNADOR CAMACHO GUZMÁN

Desde la mitad de los años setenta era sabido que, en el Jardín Obregón, ahora Jardín Zenea, en pleno centro histórico, se juntaba una palomilla de *jotos* para ligar y divertirse. Para una parte de los habitantes de la ciudad tal situación era incómoda. La aceptación de las identidades vinculadas a la homosexualidad masculina en Querétaro estaba por iniciarse, y en pleno 2023 no ha terminado de ocurrir del todo. El Titi, en 1984, tuvo la iniciativa de ir a ver al entonces gobernador Rafael Camacho Guzmán, a quien propuso “un plan para que los maricas del Jardín Obregón ya no estén ahí”. Se había intentado persuadir a los homosexuales que se reunían en el centro histórico de que dejaran de hacerlo, sin resultados. “Si usted me autoriza que La Iguana sea un bar de reunión gay, yo me los llevo del centro de la ciudad, porque en realidad no tienen ellos un espacio donde ir a explayarse”, sugirió el Titi al gobernador. Este aceptó con algunas condiciones (González, 2020: s. p.):

1. Dos semanas para ver resultados y que ya no estuvieran “la bola de jotos echando desmadre en el centro”.
2. Que no estuvieran las “locas vestidas” más allá de dos cuadras a la redonda de La Iguana, así que, con la anuencia de Camacho Guzmán, se hizo trato con una asociación de taxistas para que se los llevaran de la puerta del bar a sus casas.
3. Titi sería responsable de que en la zona del Cerro de las Campanas no hubiera jotos en la calle.

Este fue un primer logro en la lucha por el reconocimiento de las personas homosexuales y su derecho a tener un lugar de reunión, aunque traía aparejada una serie de procesos que eran claras medidas de segregación, como la prohibición de que los travestis (“locas vestidas”) caminaran por la ciudad. En cualquier caso, resulta elocuente que fue la comunidad travesti y también el Titi, como empresario, quienes dieron el primer paso en la consolidación de la visibilización y reconocimiento de la homosexualidad masculina.

Los hombres que tienen sexo con hombres y se identifican como heterosexuales o esconden su homosexualidad conforman, hasta la fecha, un sector que prefiere mantenerse en el anonimato y se desenvuelve en espacios como los baños de vapor, los Alameda, que funcionan, todavía hoy, en el centro de Querétaro. En el recuento de los hechos, la comunidad de homosexuales afeminados de 1984 fincó las bases de la liberación sexual y afectiva de las masculinidades disidentes, aun cuando nunca fueron absorbidos por el *mainstream*, porque constituían un grupo de clase baja, perfil racial no caucásico y bajo capital tanto económico como simbólico.

Cabe señalar que la noticia de la apertura de La Iguana no fue muy bien recibida por la gente en general, incluso el Titi menciona que se publicaron algunas notas periodísticas que afirmaban que con ese giro “se promovía el contagio del sida”. El lugar, después de la consolidación del *show* travesti, tuvo mucho éxito y aforo lleno. Involuntariamente, se había dado inicio a la historia de la visibilización de la comunidad homosexual de Querétaro. Titi, como dueño del lugar, implantó un sistema de control para seguridad de los clientes: estaba estrictamente prohibido pelearse y hacer desmanes, a la tercera llamada de atención se prohibiría la entrada al espacio.

Palacios encabezó por varios años el movimiento travesti de la ciudad y fue director del espectáculo de La Iguana, que consistía en coreografías y números donde se imitaba a artistas en boga en esos años. La variedad estaba asegurada gracias a una gran producción en vestuario, responsabilidad del diseñador Mitzy, una figura mediática que trabajaba para cantantes y actrices del espectáculo. Según Palacios, en realidad todo ese movimiento había nacido en la discoteca Gallery de Acapulco, que tuvo gran éxito a comienzos de los años ochenta (Palacios Patiño, 2020: s. p.).

En septiembre de 1985 ocurrió el gran terremoto de la Ciudad de México, detonante de un primer éxodo de capitalinos a Querétaro. Esto favoreció la necesidad de ampliar la oferta de entretenimiento, dejar a un lado las mojigaterías de la sociedad queretana y aprovechar la oportunidad de ampliar la industria de bares y centros nocturnos, situación que se exacerbó, un año más tarde, con el Mundial de Fútbol, del cual Querétaro fue sede. El éxito de La Iguana fue tan grande que empezaron a llegar solicitudes para que el *show* travesti hiciera funciones para el gobierno del Estado, entre otros clientes de ciudades vecinas.

Titi menciona que surgieron otros lugares, como el Terraza Casino, que no tuvieron demasiado éxito. Con el tiempo, en las revisiones del municipio, La Iguana llegó a ser el bar con mayor orden y control de sus clientes, porque al decir del Titi, las restricciones conservadoras de la gente en Querétaro nunca menguaron y siempre estuvieron bajo una estrecha vigilancia.

EL *SHOW* TRAVESTI

En Querétaro los acontecimientos relacionados con la construcción de nuevas propuestas identitarias posglobalización son una suerte de edificaciones sin cimientos, porque se ha olvidado la historia local, con sus momentos altos, bajos y sus especificidades. Antonio Palacios fue protagonista de esta historia. Él contribuyó a hacer visibles las masculinidades no hegemónicas, que no han sido registradas ni han sido tema de estudio por parte de la academia. Resulta pertinente, por lo tanto, recuperar su trayectoria y la de sus compañeros de generación, reconocer el camino que abrieron.

Palacios explica que frente a la Plaza de la Constitución, sobre la Calle de Juárez, había un bar muy famoso llamado La Perla, atendido por un hombre muy alto de apodo “el Negro”. En esa época, él vivía en una vecindad del centro de la ciudad, y se atrevía a ir a pie a La Perla vestido de mujer. Ya era un estilista conocido, pero cuando salía de trabajar se iba a hacer pequeños números con “el Negro” “y de a poco así iniciaron todos a vestirse de mujer, a dar variedad a los hombres que tomaban, todos me preguntaban por *tips* de maquillaje, de vestidos; entonces era 1974 o 1975” (Palacios Patiño, 2020: s. p.).⁶

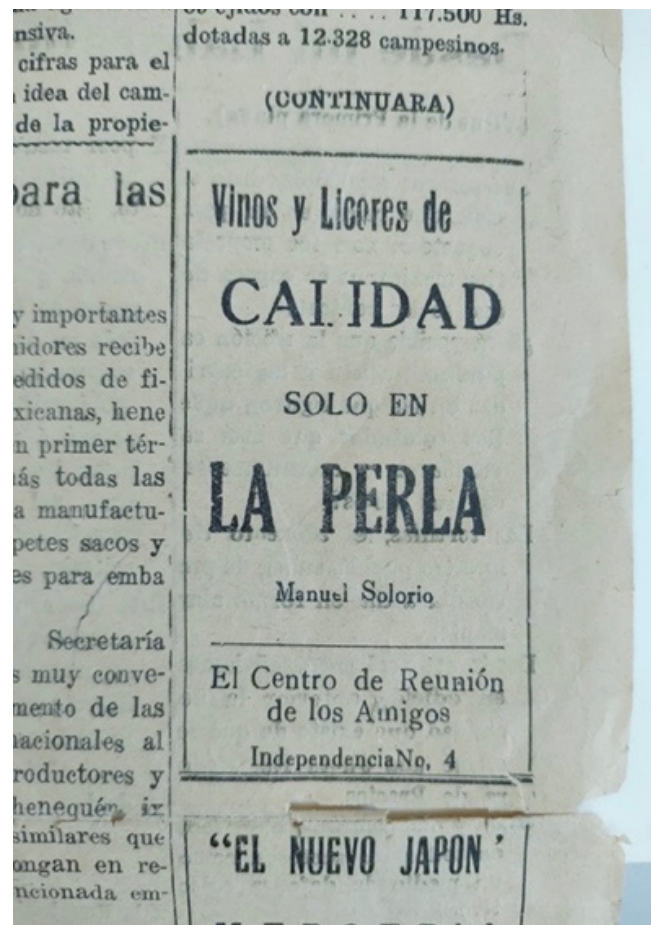


Imagen 6. Vinos y Licores “La Perla”.
Diario *El Pueblo* (Sánchez, 1936: s. p.)

Durante las entrevistas que Antonio Palacios otorgó a Raúl Sangrador, narra la historia del espectáculo que montó para La Iguana, y que conviene citar por extenso (Palacios Patiño, 2020: s. p.):

⁶ El 29 de agosto de 1936, en el diario *El Pueblo*, aparece una publicidad del bar La Perla, entonces ubicado en la calle Independencia, n.º 4. Posteriormente se trasladó a la Calle Juárez, frente al entonces Mercado Escobedo, mismo lugar donde se construyó la Plaza de la Constitución en los años setenta y que fue zona de tolerancia.

En ese tiempo yo ya iba al Jardín Obregón, luego a La Perla, que con los años se volvió más glamuroso, porque fui el primero que llegué vestido de mujer, a emborracharme, y todos los demás iban y se asomaban, porque yo bailaba, yo ya medio borracho daba el show de Rocío Dúrcal, de muchas cantantes, dependiendo mi estado de ánimo, o dependiendo de la ropa que me compraba, que yo me hacía. Bailaba en las mesas y la chingada, ya sabes. Entonces los demás gais me dijeron: “Oye, pero nosotros también queremos ser como tú, dinos cómo le haces”. Yo me preguntaba qué querían que les contestara, si solo me ponía una falda, mis tacones, mis medias, mi maquillaje... y así empecé.

De a poco se fue formando un grupo de gais vestidos, comandados por mí, supongo; no sé si la palabra comandados sea la correcta, pero todos ellos me pedían que les enseñara todo lo que sabía, como maquillarse, hacerse los vestidos, hacer coreografía, “ahora tú camina hacia allá, ahora tú saca estas plumas”. No teníamos dinero, pero nos veíamos muy bonitas.

Así hice un concurso de belleza en una huerta en el Pueblito, en 1974, lo recuerdo porque aún no tenía mi salón de belleza. Fue un éxito, todo Querétaro quería ir. Yo le repartía los papeles a las loquitas: “tú serás Amanda Miguel, tú serás Yuri, tú serás esta otra, yo seré Rafaela Carrá”. Les ponía el vestuario, les ponía el disco, yo organizaba todo, porque ellos decían: “enséñanos”. Les mostré cómo caminar con zapatillas, cómo maquillarse, les daba indicaciones sobre sus vestidos: “tú llevarás tal falda, tú necesitas tal peluca, tú necesitas aprenderte la canción, tú ensaya la mímica”, yo les enseñé todo eso, ni sé por qué es que yo sabía tantas cosas. El evento fue un éxito, y fue cuando se dieron cuenta en La Iguana.

En esos años, yo hacía muchas cosas para promover mi trabajo, como desfiles de peinados; en el día era estilista, y en la noche me vestía de mujer, pero nunca me prostituí, es más, entre semana no me vestía de mujer en las noches, solo los fines de semana que iba a La Perla.

Fue cuando La Iguana dio un brinco y se transformó en antro gay; y que me mandan llamar. A esas alturas yo ya tenía amistad con Mitzy⁷ y Alfredo Palacios⁸, es decir que ya tenía más experiencia y excelentes contactos, de modo que Titi abrió su lugar y nos dieron trabajo ahí. Todo surgió de los chicos travestis del Gallery en Acapulco, ellos crearon todo el mundo

7 Como se mencionó previamente, Mitzy es un reconocido modisto, famoso por diseñar vestidos para figuras del espectáculo. Empresario visionario del vestuario para la industria del entretenimiento en México y para la comunidad latina en Los Ángeles, California.

8 Alfredo Palacios es una figura mediática reconocida como estilista entre la comunidad de artistas del medio del espectáculo en México. Junto con Mitzy, son parte de los personajes homosexuales distinguidos y respetados en la industria televisiva, especialmente en los últimos veinte años del siglo XX.

travesti en México, aprendí mucho con ellos, no pagaba hotel, me quedaba en casa de ellos.

Así que con el tiempo se juntaron las cosas: Mitzy con vestuario, mis amigos de Acapulco que me pasaban música internacional, y yo como coreógrafo; así empezó que le dimos clases a los gais para interpretar papeles, y así inició la historia que duró doce años en La Iguana.



Imagen 7. Mesa de pista en La Iguana.
Perea (1990). Fotografía análoga.

ACAPULCO Y EL GALLERY COMO ANTECEDENTE

La referencia de Antonio Palacios a la importancia de la discoteca Gallery de Acapulco en los años setenta sugiere situar este sitio como antecedente y posible origen del movimiento travesti en México. La información impresa disponible sobre este tema es casi inexistente; se trata de un campo poco estudiado que resultará fértil en posibles investigaciones futuras. Para el presente artículo se entrevistó, en septiembre del año 2020, a Carlos Mendoza Arizmendi, nacido en Acapulco en 1964 y que empezó su carrera como DJ a los catorce años en los primeros lugares de reunión homosexual, cuando estos eran ilegales. Uno de los espacios donde encontró trabajo fue el Peacock Alley, propiedad de

un empresario canadiense llamado Patrick Young. Mendoza Arizmendi menciona que la historia de los enclaves de reunión homosexual se remonta al hotel Sans Souci, del que existen imágenes en vídeos de YouTube, por tratarse de un edificio abandonado (Jiménez, 2022: s.p.). El Sans Souci tuvo sus años de esplendor en la década de los cincuenta del siglo pasado, pero se mantuvo abierto hasta 1990.



Imagen 8. *Hotel Sans Souci, El primer Hotel gay de Acapulco.*
Martínez (2020). Fotografía digital.

En sus inicios, Acapulco fue un espacio de tolerancia para turistas extranjeros —estadounidenses principalmente— que llegaban al puerto buscando vivir el glamour del México setentero, frecuentado por actores y actrices de Hollywood. Era, además, un lugar con leyes laxas, que propiciaban el turismo sexual. Mendoza Arizmendi, como parte del grupo de DJ conocidos entonces, refiere que existe mucha información de esos años en un grupo de Facebook llamado “The Best Music in Town”, donde, a manera de blog, los personajes que vivieron la historia de la consolidación del movimiento homosexual en Acapulco dan testimonio de lo sucedido, además de compartir grabaciones sonoras de las mezclas realizadas por los participantes con las canciones en boga en esos días.

Carlos Adame Ocampo (2014: s.p.) menciona que en 1968 llegaron a Acapulco Patrick Young y Tomas Wayne, ambos de origen canadiense. Encontraron, en la Avenida de los

Deportes n.º 11, un local en el que abrieron, en 1971, un club disco llamado Nepentha, que, sin estar dirigido a público homosexual, comenzó a ser frecuentado por este. El lugar duró solo cuatro años y cerró por la competencia de otros empresarios extranjeros que abrieron negocios semejantes en el puerto. Carlos Mendoza Arizmendi (2020: s. p.) por su parte, señala que Young dio un giro total a su local; de entrada dedicó un espacio a exponer los cuadros de los pintores que se colocaban en el zócalo de Acapulco para vender sus obras. Por tal motivo, cuando Avenida de los Deportes n.º 11 volvió a ser discoteca, lo nombró Gallery, solo que en la reapertura la intención fue dirigirse frontalmente al público homosexual; así nació, en 1975, Gallery Disco & Show Bar. El inicio no fue fácil, ya que el sitio era constantemente asediado por las autoridades municipales que alegaban faltas a la moral. El acoso municipal terminó cuando, según testimonio de Carlos Mendoza Arizmendi (2020: s. p.), personajes de alto nivel político y de la Procuraduría de la Ciudad de México⁹ intervinieron para que el lugar pudiera funcionar sin problemas:

La variedad del Gallery fue más que nada un pretexto para poder funcionar como bar gay con *show* travesti, porque no estaba permitido el baile de parejas del mismo sexo; en sus inicios el público era en su totalidad gay, pero al correr del tiempo se fue popularizando la calidad del *show* y el público se fue mezclando, llegando a cobrar fama internacional. (Adame Ocampo, 2014: s.p.)

La reputación del espectáculo del Gallery fue creciendo como resultado del esfuerzo de muchas personas, entre ellas la esposa de Patrick Young, conocida como “la Beba” Gallardo, el modisto Gilberto Granillo y la coreógrafa Ana Estrada. Así, de a poco, el lugar ganó fama internacional, al punto de que llegó a contar, entre su público, con figuras como Sammy Davis Jr., Sylvester Stallone, Rafaela Carrá y Gloria Gaynor, entre otros/as.

Carlos Mendoza Arizmendi (2020: s. p.) señala que por esos años se abrió una sucursal del famoso antro El 9 de Henri Donnadieu, lugar que hizo historia en la Ciudad de México. Para evitar que los clientes se fueran a gastar su dinero con la competencia, Young abrió el Peacock Alley, a manera de *after*, porque estaba al lado del Gallery, de

⁹ Como se ha mencionado anteriormente, es sumamente escasa la información de estos sucesos, pero entrelazando información, se puede concluir que uno de estos personajes de gran peso fue Gustavo Xochilteotzin, quien llegó a la Ciudad de México en los primeros años de la década de los setenta. Logró gran relevancia entre políticos por ser proxeneta de alto nivel, regenteaba actrices y cantantes del espectáculo con funcionarios y políticos del Estado Mexicano. Antonio Palacios, en la entrevista a Raúl Sangrador (2020: s. p.) habla de “Xóchitl”, como era conocido en el ambiente, por ser travesti famoso a tiempo completo y cliente frecuente del Gallery, y explica que, antes de llegar al entonces Distrito Federal, tuvo una florería en la ciudad de Querétaro. El gobernador de entonces lo expulsó por ser homosexual visible y organizar el evento Miss Travesti, que terminó en escándalo público.

modo que, al cerrar, toda la clientela podía seguir en otro espacio del mismo dueño. Así fue como Mendoza Arizmendi llegó al Peacock Alley a trabajar como DJ.

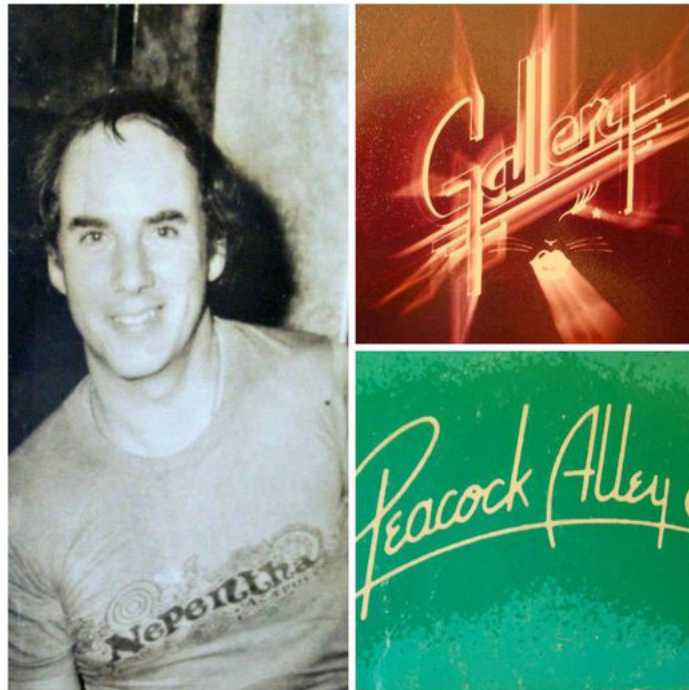


Imagen 9. Patrick Young, Nepentha, Gallery y Peacock Alley.
Adame (2014). Fotografía análoga.



Imagen 10. Entrada al Peacock Alley.
Mendoza (1982). Fotografía análoga.

NOCHES EN LA IGUANA



Imagen II. Show interpretando a “Las Primas”.

Perea (1990). Fotografía análoga

En 1990, con 18 años, fui a La Iguana porque en la clase de sociología, en el último semestre de preparatoria, nos propusimos hablar sobre la homosexualidad. La taquilla estaba a la entrada en una caseta blanca de madera, con adornos de jardín. Después había que caminar rodeando la alberca y entrar por una puerta a un segundo piso. Llegamos ahí porque la Roberta, un estilista conocido que tenía su local en Avenida del 57, y al cual estábamos entrevistando, interpretaría a la cantante argentina Valeria Lynch en el *show* travesti. Nos dio varias cortesías y hasta nos dejaron filmar. El trato siempre fue respetuoso, nos dieron mesa de pista para ver desde cerca. Antonio Palacios era la estrella, siempre aparecía con gran producción. Algo era evidente: alrededor de una tercera parte de los asistentes, o más, eran travestis, y el resto sujetos diversos, con un sinfín de matices entre los polos de lo masculino y lo femenino.

Los muros estaban pintados de negro, el suelo cubierto por una alfombra oscura en todo el local, un pequeño desnivel isóptico, una pista al centro, en la zona de abajo, buen equipo de luces y sonido. La Roberta cantó “Muñeca rota”, “Qué ganas de no verte nunca más” y otras tantas canciones de Lynch. Llevaba todos los vestidos entallados,

lentejuelas, canutillo, *leopard print*, cuerpos de Bibi Gaytán, mucha fiesta, mucha gente, pero es verdad, en orden.

Años después, en 2004 o 2005, regresé para asistir a un concurso de Miss México, pero el espacio estaba en clara decadencia. Las cervezas eran coronitas y valían lo que tres coronas medianas en cualquier otro lado. Los baños eran indescriptibles de sucios, los asientos rotos, seguro eran los mismos en los que me había sentado quince años atrás.

El primer premio lo entregó Antonio Palacios, lo vi y me emocioné mucho, era ver a una leyenda viviente. Varios conocidos me habían dicho que había muerto de sida, pero no, Antonio estaba ahí, o mejor dicho Antonella, con un vestido verde y amarillo, vaporoso, y un peinado alto como el de Lucía Méndez en el vídeo de “Se acabó”. Dio el trofeo a Miss Nayarit y se fue. ¡Todos a la pista de baile que también era pasarela! Alguien trasteó a alguien más, que no lo tomó bien y regresó el trasteo, que se convirtió en zarandeada, luego en empujón, jalón, jalón de vestido, jalón de aretes, jalón de peluca, rasgado de vestido, rasgada de ropa interior, rasgada de pelucas en el piso, patadas, sonido de quijadas y dentelladas, puño cerrado, cachetada en la cara... Yo congelado —si no me muevo no me ven— mi amiga la Coneja gritando “¡suéltala Cindy, ya te vi, cabrona, no le pegues”. En mi mente veía que la policía llegaría y nos llevarían a todos al Ministerio Público, como antes, cuando aún no había nada. Pero no, se apagaron las luces y todas a la chingada.

La Iguana estaba en caída libre porque ahora los clientes estaban en el *Heaven*, un antro nuevo, en la zona de bares *bugas*, en buen lugar de Querétaro, con visión de negocio, rayo láser, meseros con cuerpos de *gym* en traje de baño, hielo seco, baños limpios y bien puestos. Hasta una copa con condones había en la barra, nada de eso se acostumbraba antes, ahora era muy común (¡qué bueno!).

EL FINAL DE UNA ÉPOCA

Titi (González, 2020: s. p) señala que el final de La Iguana sobrevino, en buena medida, por la aparición de nuevos lugares, bares con capital de otros estados de la república, dedicados a la comunidad de gais globalizados, quienes afortunadamente se desarrollaron en medio de un contexto diametralmente distinto al que vivieron los homosexuales preglobalización, quienes padecieron una discriminación feroz por encarnar una masculinidad alternativa.

Ejemplos de esto existen en cantidades imposibles de contar; como simple muestra puede mencionarse la nota del periódico *Diario de Querétaro* (“Cierran otro Restaurante”, 1988: s. p.), en el que se da cuenta de que en el kilómetro 34 de la carretera a San

Luis Potosí se clausuró un local con licencia de restaurante, pero que funcionaba como prostíbulo, y se arrestó a 30 clientes, varias “mariposillas” (término con que el reportero se refiere a las sexoservidoras), y dos “raritos”, palabra despectiva, pero por completo común entonces para referirse a hombres homosexuales.

En el periódico digital *La Jornada* (Chávez, 2006: s. p.), se puede leer la noticia sobre la clausura de La Iguana Loca, el día que se había planeado su reapertura, el 21 de octubre de 2006, ahora como *table dance* con trabajadoras sexuales. Dicha clausura respondía supuestamente a un tema de permisos, “supuestamente” porque Titi posee, a la fecha, un permiso para que el sitio funcione como discoteca, bar, centro nocturno, cabaret. El presidente municipal de entonces, Manuel González Valle, señaló: “En esta administración no vamos a permitir la apertura de negocios de este giro” (Chávez, 2006: s. p.); sin embargo, negocios conocidos como El Farallón, La Yegua, Fiesta Charra y Punto G continuarían operando porque, según él, “al final de cuentas ya adquirieron el derecho por varios años”. En realidad, el Punto G era de reciente creación y se ubicaba en el mismo predio del María Teresa, propiedad de los hermanos del Titi, quienes hasta la fecha están enfrentados por los bienes y terrenos que, a su muerte, la Sra. María Teresa González dejó intestados. Se trató, en verdad, de un claro caso de parcialidad de intereses, que favoreció, una vez más, la criminalización de las y los sexoservidores (muchas de las personas que ejercen la prostitución en esa zona son travestis). La nota de *La Jornada* menciona que el entonces presidente municipal, de corte panista, rechazó que la decisión de prohibir la instalación de *La Iguana Loca* obedeciera a un acto de persecución o a cuestiones morales; adujo que el pago para bailes privados podría dar lugar a que se practique la prostitución, además de la venta de drogas. Comentó que buscarían, por medio de los diputados locales, reformar el marco legal, debido a que en ningún reglamento municipal existe la figura del *table dance* sino de centro de espectáculos, lo cual es aprovechado por los empresarios.

Titi manifestó que presentó una queja ante el gobierno porque se había abierto el Punto G en las mismas instalaciones en las que él tenía La Iguana desde hacía treinta años; incluso salió en televisión exhibiendo sus licencias. Después de tres años el pleito legal no prosperó; sus hermanos lograron persuadir a funcionarios públicos con los servicios sexuales de las mujeres del ya citado Punto G. A todas luces era una situación de corrupción:

A mí no me dejaron trabajar, mis hermanos me tronaron, y yo tuve que cerrar, una verdadera pena porque La Iguana era concurrida por gente de todos los niveles, de todas las clases sociales y de todos los ámbitos, entre ellos gente del municipio que de día me volteaban la cara, pero en las noches de fin de semana llegaban al *show*. Yo viví mucho el estigma de mi

casa, por ser hijo de mi mamá, la Sra. María Teresa, dueña del Farol Rojo, un burdel tan famoso en el Querétaro de esos años. Tenía muchos amigos, pero mucha gente de clase alta nunca me aceptó en sus círculos, porque decían que era de casa mala. (González, 2020: s. p)

La justicia social no ha llegado aún para las y los sujetos posabismales. Es una situación que se ha postergado por décadas, dejando en el espacio de la ilegalidad y clandestinidad a mujeres y hombres sexoservidores, sujetos de la diversidad sexual de clases bajas, migrantes, *homeless* y adictos que ahora viven en ese espacio que alguna vez fue un lugar con esplendor, luces y oscuridades que aún están por documentarse.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha procurado discutir las tensiones en la comunidad travesti que se gestó en la ciudad de Querétaro desde mediados de los años setenta del siglo XX. Dicha comunidad aglutinó a personas que desarrollaron su propia expresión de género, encarnando, en muchos casos, masculinidades excéntricas, no hegemónicas, no globales y con un claro sesgo decolonial, muy diferentes de las masculinidades diversas posteriores a la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a la aparición de Internet y a las políticas multiculturales que surgieron después de las administraciones de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, entre otros acontecimientos que marcaron un nuevo orden globalizado.

Hablar de personajes como Antonio Palacios reviste interés importante para reconstruir la historia local de las diversidades sexogénicas, de las que casi no hay registro alguno y que corren el riesgo de desaparecer en medio de las numerosas pugnas que los grupos de la diversidad ahora proclaman como propias. Más que iniciar una discusión en ese sentido, la presente investigación pretende documentar el panorama previo a los logros actuales, como la legalización del matrimonio igualitario, obtenido en 2021.

El movimiento travesti logró aportaciones importantes, como el hecho de obtener el permiso estatal para que La Iguana pudiese funcionar como lugar de reunión para homosexuales. Cuando llegaron las identidades masculinas de la diversidad globalizada, sin embargo, pareció establecerse un nuevo inicio, con otros empresarios y maneras diferentes de presentar un bar o una disco para hombres gays. Ahora se apuntaba a varones con poder adquisitivo, pertenecientes a un estrato social diferente al de los estilistas y *maricas* de los setenta que, vestidos de mujer, ilustran los planteamientos butlerianos sobre la performatividad de género. Una figura como Antonio Palacios, que afirma no haber tenido nunca la intención de ser transexual y se identifica como hombre gay, constituye, en cualquier caso, un ejemplo pionero de disidencia sexogénica.



Imagen 12. *Los camerinos de La Iguana*.
Perea (1991). Fotografía análoga

Paradójicamente, y a falta de clase social, el movimiento travesti de Querétaro de los setenta, que debería ser considerado como heroico por sus aportes a la cultura del Estado, sigue siendo violentado, discriminado. Este trabajo pretende romper esta inercia y señalar espacios de posibles investigaciones futuras que serían de gran importancia, como documentar a profundidad lo sucedido en Acapulco, ciudad donde se originó el movimiento travesti mexicano. La historia se inició en el hotel Sans Souci y continuó en el Gallery, epicentro de una revolución por la resistencia a ser clausurados por el hecho de que los varones bailasen entre sí. Palacios tuvo en cuenta estos antecedentes y buscó reproducir la misma experiencia en el bar queretano La Iguana.

La historia aquí reconstruida bien podría ser un capítulo de *Disidentifications* (1999) de José Esteban Muñoz. Movimientos de reciente aparición en la ciudad de Querétaro presentan el texto del cubano como un ejemplo a seguir para la comprensión de las rupturas con la sexualidad hegemónica, su performatividad y sus consecuencias políticas. La presente investigación llega a una conclusión inversa: si bien los grupos de jóvenes posteriores a la divulgación de los no binarismos tendrán sus propias pugnas por los

nuevos retos a conseguir, sería una injusticia no dar reconocimiento a los héroes anónimos que hicieron frente a la discriminación en los días en que el sida aún causaba verdadero terror, tal y como se puede observar en la prensa escrita de circulación estatal. Con certeza se puede afirmar que, si se parte de este nuevo reconocimiento, es decir, de los aportes de Antonio Palacios y sus compañeros de generación, se podrían desarrollar líneas de análisis sobre las masculinidades no hegemónicas apoyadas en lo local, para de allí encontrar resonancia global, y no al revés, que es como la corriente dominante induce a pensar.

El estigma es tan fuerte para los travestis viejos de Querétaro que nunca han podido pasar al ámbito de lo establecido. De hecho, al analizar esta historia, con claridad se puede encontrar en estos travestis de los años setenta un punto de origen de la verdadera revolución en la ciudad. A la altura de 2023, se podrían señalar algunos espacios “disidentes” como parte de una nueva hegemonía. No ocurre lo mismo con Palacios y su generación, y no importa el partido político de turno, las políticas públicas en Querétaro siempre han sido de derecha o centro-derecha. Por ello, cabe preguntarse: ¿cuáles son los nuevos grupos que llevan a cabo revoluciones sexo-políticas, para los cuales el capital y la clase social no son importantes? ¿Existen acaso? El presente artículo solo puede concluir afirmando que resulta indispensable reconocer a la generación pionera de homosexuales y travestis queretanos, que promovieron las transformaciones civiles necesarias para los cuerpos *queer* actuales, en gran medida implícitos en la historia aquí reconstruida.

BIBLIOGRAFÍA

- Adame Ocampo, Carlos. “Mr. Patrick Young, Nepentha, Gallery y Peacock Alley”. *The best music in town* (2014). Facebook.
- Anaya Larios, José Rodolfo (2010). *Apuntes para la Historia de la Prostitución en Querétaro*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Arenas, Reinaldo (1992). *Antes que anochezca*. México: Tusquets.
- Bérrard Calva, Silvia Marcela (2019). *Autoetnografía*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Bogotá: Taurus.
- Camacho Balderas, “Redada en el Bar *El Casino*”. *Periódico NOTICIAS*. (31/05/1975): 6A.
- Chávez, Mariana. “En Querétaro, contra aperturas de table dance”. *La Jornada* (2006): s. p.
- “Cierran otro Restaurante, este operaba también como prostíbulo”. *Diario de Querétaro* (09/06/1988): s. p.
- Crew, Omar (2019). *Hotel Abandonado del Mal 2*. YouTube.
- García Sánchez, Raúl. “Estado actual de La Iguana y el Hotel María Teresa”. Fotografía digital (2021): s. URL.
- García Sánchez, Raúl y Rodríguez, Edith (2021). *Homenaje a Antonio Palacios 23 de abril 2021*. YouTube.
- González Titi, José Antonio. “La historia de La Iguana”. *Entrevista para Raúl Sangrador Audio*. (2020): s. URL.
- Jiménez, Gerardo (2020). *Visité el Hotel Sans Souci, Primer Hotel de ambiente gay en Acapulco*. YouTube.
- “La juventud estudiosa repudia la lectura pornográfica”. *Diario de Querétaro* (11/04/1975): 5B
- Martínez, Arturo. “Hotel Sans Souci, El primer Hotel gay de Acapulco (1957-1990)”. *Horizonte utópico* (2020). Facebook.
- Mendoza Arizmendi, Carlos. “Entrada al Peacock Alley”. Fotografía análoga (1982): s.URL.
- Mendoza Arizmendi, Carlos. “Historia del Gallery y Peacock Alley de Acapulco”. *Entrevista para R.S. Audio* (2020): s. URL.
- Muñoz, José Esteban (1999). *Disidentifications*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Palacios Patiño, Antonio. “Antonio Palacios y La Iguana”. *Entrevista para R. S. Audio* (2020): s. URL.
- Perea, Arturo. “Mesa de pista en La Iguana”. Fotografía análoga (1990): s. URL.
- Perea, Arturo. “Los camerinos de La Iguana”. Fotografía análoga (1991): s. URL.
- Perea, Arturo. “Show interpretando a Las Primas”. Fotografía análoga (1990): s. URL.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Envirón.

- Sánchez López, Ricardo. "Vinos y Licores La Perla". *Diario El Pueblo* (29/08/1936): s. p.
- de Sousa Santos, Boaventura y Meneses, María Paula (eds.) (2016). *Epistemologías del Sur*. Madrid: Akal.
- de Sousa Santos, Boaventura (2019). "Hacia una estética de las epistemologías del Sur". Rodríguez Derivet, Norma (ed.) *XIII Bienal de La Habana*. La Habana: Consejo Nacional de las Artes Plásticas de Cuba: 339.
- Terror Experience (2019). *Table Dance Abandonado/ Parque Acuático Abandonado Qro*. YouTube.
- "Tibieza de las autoridades para regular el sexo servicio". *Diario de Querétaro* (15/06/2004): 2/A.
- Tirado Rico, Salvador. "Redada en un prostíbulo clandestino". *Noticias* (31/05/1975): 6/A.